



Simiente de centeno marzal preparada para la siembra.

exquisito manjar para los pájaros, ha quedado encima de la tierra y hay que cubrirlo para que no se lo coman. Santiago vuelve a pasar el arado, pero esta vez cruzando los nuevos caballones sobre anteriores, para que la mayor parte de la simiente quede oculta bajo la tierra. Detrás del arado, Alfredo pasa el "destorrocador", que sirve para romper los bolos que han quedado en el campo y dejar suave y esponjosa la tierra.

Pero para intentar disuadir a los pájaros de sus intenciones, al final de las labores, hay que colocar el espantapájaros o "espantallo" en medio del campo.

Ya está sembrada esta pequeña parcela de San Juan de Plan. A partir de ahora, el óptimo desarrollo de la planta dependerá de una climatología favorable en los meses de verano. Pero las intensas lluvias estivales de este año perjudican el buen desarrollo del centeno, que se ve mermado por una abundancia de hierbas que le quitan fuerza en su crecimiento.

## Siega

Por fin, a finales de agosto el centeno ya se ha secado y está dispuesto para su recolección. Con la zoqueta en su mano izquierda, durante la siega, los segadores se protegen de los peligrosos cortes con la hoz. Manejo a manejo los segadores cortan el centeno por su base y lo van dejando tras de sí. Las mujeres, que en esta faena reciben el nombre de "ligadoras", van detrás amontonando y atando los manojos para formar las garbas. En el trabajo de la siega colaboran todos los miembros de la familia, ya que hay que aprovechar un día apacible para recoger el fruto del trabajo en el menor tiempo posible.

Hay que segar rápido para evitar que las nefastas pedregadas acaben con el poco grano que ha salido. Y es que este año la campaña ha sido muy mala. La intensidad de las lluvias y la buena calidad de la tierra han favorecido el crecimiento de las hierbas entre el centeno, lo que ha restado fuerza y calidad a las espigas y al grano.

Las ligadoras atan las garbas con la paja del propio centeno y las van dejando extendidas por el campo. Pero, de vez en cuando, les dan la vuelta para que pierdan humedad con el calor del sol. El campo ya está segado y el espantapájaros que protegió la simiente del acecho de los pájaros se ha quedado solo.

La técnica que tienen en el Valle de Chistau para dejar que el

De la cosecha del año anterior se reservó un parte de la simiente para esta campaña. Alfredo hace la siembra a voleo. Siguiendo las marcas de las puercas recorre el campo y, con tres o cuatro golpes de la mano, lanza la simiente hasta dejar toda la superficie sembrada uniformemente.

Pero el grano del centeno, que es un

**E**n pleno corazón del Pirineo se encuentra San Juan de Plan, un pequeño pueblo situado en el Valle de Chistau. Por uno de los caminos, Santiago se dirige al campo con el par de mulas para empezar su jornada. Al llegar a la parcela prepara el arado o "aladro" para labrarla, pues la quiere sembrar con centeno marzal. Este centeno, en el Pirineo, recibe el nombre de marzal porque se siembra en los meses de marzo o abril. Debido a las intensas lluvias primaverales, en esta ocasión se tuvo que retrasar la labor hasta el mes de mayo.

En los meses anteriores, Santiago ya había hecho la labores previas de romper la tierra, mantonar y extender el fiemo.

Por su baja rentabilidad y debido al esfuerzo humano que requiere este tipo de cultivo artesanal, apenas se practica ya en el Valle de Chistau. En este caso, algunos vecinos han decidido sembrar una parcela para obtener la paja que necesitarán en la restauración de los tejados de algunas bordas.

Con unas ramas de bojo "bucho", cada siete pasos, Alfredo marca las "puercas" que son los espacios calculados para echar la simiente de forma regular por todo el terreno labrado. En los campos donde no hay ramas cercanas, las puercas se marcan con montones de tierra.



Labrando la parcela con la caballería.



La siembra (dcha. arriba) se hace a voleo, lanzando las simientes sobre la tierra. Después de la siembra se pasa la tabla de pinchos (arriba). La siega se hace a mano (dcha), con la zoqueta y la hoz.

centeno se seque hasta que se pueda desprender el grano, es formando "modolones". Con cuatro garbas atadas entre sí. Joaquín prepara el caballé, que es la base de sustento. Cada modolón está formado por 31 garbas, apiladas con sus cabezas hacia arriba y tapadas para que los pájaros no se coman el grano. Cuando ya tiene apiladas 28 garbas, Joaquín dobla 3 más por la mitad para hacer las capelleras que cubrirán el modolón, impidiendo que entre el agua en los días de lluvia.

Santiago y su amigo van apilando en forma de modolones todas las garbas que se han hecho durante la siega. Es un trabajo lento necesario para conseguir que el grano se seque y no se estropee a causa de la humedad. Acompañados por el inseparable "espantallo" los modolones van a

permanecer en el campo, recibiendo los rayos del sol que secarán el grano. Pero además de abrigar los modolones contra la lluvia y los pájaros, Joaquín ata las "cepalleras" para proteger el centeno de otro enemigo que acecha: el viento.

Transcurridas una o dos semanas, cuando el centeno ya se ha secado por la acción de los rayos del sol, los vecinos eligen un día



apacible para mallarlo. En una explanada cercana al campo donde se han secado los modolones, a golpe de dallo preparan la era. Estos hombres de San Juan plantan las malladeras, unas son de tablas con dos patas y otra de piedra. La de piedra es la mejor pero más incómoda a la hora de desplazarla. Las aventaderas son grandes sábanas que servirán para recoger el grano que caiga al mallar. Una vez preparada la era, comienza el trabajo de mallar el centeno.

Uno de los malladores se encarga de llevar los modolones hasta la era, cargándolos sobre su espalda en una sola pieza. Cuando el modolón llega a la era, se acaba el pequeño descanso que los malladores se permiten, desde que han terminado de mallar el anterior hasta que llega el siguiente. El trabajo de mallar consiste en batir las cabezas de las garbas contra las malladeras para que suelten el grano y pasarlas después golpeándolas con un palo llamado "tranquete". La paja más rota y corta que se suelta de las garbas al mallar se llama borra y de vez en cuando, la señora Nieves, que ayuda a los malladores, se encarga de retirarla con el rascló. A medida que van sacando el grano, los malladores colocan las primeras garbas desgranadas en la cuerda, hasta formar una barrera que impide que el grano salga fuera del espacio preparado. ■



Durante el "mallau", uno de los hombres transporta los "modolones".